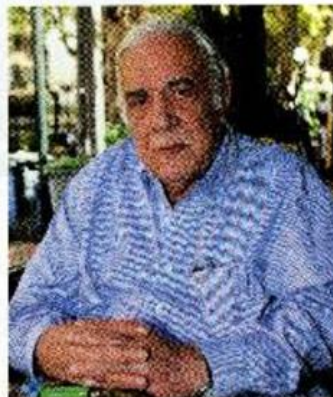




Germán Marín

"No estoy en paz con la vida"

La reciente publicación de *Últimos resplandores de una tarde precaria* es un pretexto para entrevistar a uno de los narradores más relevantes de la narrativa chilena del siglo XX.



Mientras prende el tercer o cuarto cigarrillo que consumirá durante la conversación que sostiene con Enrique Lihn, Germán Marín (Santiago, 1934), se refiere a *Últimos resplandores de una tarde precaria* (Editorial Allianza, 2011), su más reciente publicación, en el contexto de una vasta obra que comenzó en 1973 con *Fuegos artificiales*. En los nuevos relatos, Marín cruza su subjetividad con algunos de los capítulos más dolorosos de la historia del Chile reciente, atravesados por la crisis del año 1973 y la posterior violación a los derechos humanos ocurrida durante el régimen militar. "Como en otros relatos, en los personajes se mezcla el mundo de la ficción con la realidad", señala.

Germán, en alguna ocasión señaló que su escritura es un ajuste con el pasado.

—Más bien es una cierta recuperación del pasado a través de la escritura.

Un pasado siempre latente...

—Es verdad. El pasado sólo muere con uno. Y mientras uno viva, está el acecho.

¿Se puede transformar en un inquietante fantasma?

—Creo que no. Simplemente es una permanencia que uno tiene de un pasado que ha vivido.

CON PINOCHET Y EL PADRE HURTADO

En *El cerco en Llanes*, Marín hace una búsqueda de su cronista amigo Enrique Lihn. "Es una recopilación y analogía crítica de la obra literaria de Enrique, que estaba dispersa". La relación con Lihn coincidió con un período de grandes cambios en la sociedad chilena, en que la dupla Marín/Lihn desarrolló una intensa actividad cultural en la década de los 60, y que alcanzó un punto culminante durante el gobierno de la Unidad Popular.

¿Muy cercano a Enrique Lihn?

—Siempre. Nuestro mundo era el propio de una amistad profunda, unida a múltiples actividades culturales, como fueron las relaciones con la revista y editorial Caminó, que publicó una decena de libros de poesía.

¿Lo marcó la caída de Allende?

—Profundamente. Como muchos, fui una víctima más de la dictadura y me tuve que exiliar en México.

¿Cómo pudo superar el pasado?

—La sobreviví, primeramente, al quedar con vida. Pero tuve mucho daño personal y familiar. Después en el exilio también viví momentos difíciles. No fue fácil, pero tampoco estuve en la melancolía de mirar todo hacia atrás. No olvido el pasado, lo tengo presente, pero decidí seguir viviendo.

¿Fue cercano del padre Hurtado?

—Más bien un dicono y, como muchos de mi generación, fue confesor mío. Pero le diré que no capté nada especial en él.

En alguna ocasión fue escritor fantasma de Gabriel García Márquez.

—Hace algunos años en México colaboreé en algunas tareas accidentales de su labor como escritor. Por ejemplo, responder algunas entrevistas, en ocasiones escribir algún prólogo.

También fue subordinado del entonces capitán de corporación Augusto Pinochet.

—Precisamente en mi condición de cadete de la Escuela Militar.

En sus memorias *Amor que yo amara*, Marín

recuerda un episodio vivido con Pinochet, al relacionarlo con Marín Pinochet, uno de sus sobrinos, a inicios de 1990. "Era una rubia graciosa y buena para reírse". Andaban por los 17 años y el asunto no era realmente serio. Pero iba bien. Hasta que una tarde, mientras el joven festejaba a Marín en su casa, se apareció el tío de la joven, el capitán Augusto Pinochet. Se enfureció al instante. Pocos meses atrás, el oficial había estado tras la expulsión de Marín de la Escuela Militar y al verlo con su sobrina decidió actuar de nuevo. El tío Tina, que tenía fuerte influencia en la familia, dio un ultimátum: si Marín seguía con Marín, la mandaría a un convento. La amenaza era amenazante, pero no tuvo efecto: "Seguimos juntas y nos alejamos del río", recuerda el escritor. A poco tiempo, Marín abandonó a Marín. "Edificante, después para siempre del trauma de la familia Pinochet", precisa.

"SOY UN LOBO SOLITARIO"

Ven perdiendo sus amigos como Raúl Ruiz.

¿Qué significa la muerte para usted?

—No me inquieta y la considero algo absolutamente natural.

Germán, ¿no le gusta ser entrevistado?

—Es verdad. Las siento como un mal necesario. Prefiero que se lean mis libros.

¿Le inquietan que no le hayan dado el Premio Nacional de Literatura?

—Lo espero, pero no me desespera.

¿Muy lector?

—De lecturas nuevas y cosas del pasado. Como me acaba de suceder con una novela de Alberto Moravia, *El confesor*.

¿Algo retirado?

—Es verdad. Soy un lobo solitario y mi vida está algo retirada de las afueras de la ciudad.

¿Cuándo le conocí formaba mucho...

—En realidad, formo mucho.

Es un ritmo suicida.

—Lo sé. Pero así es la vida. Y, en definitiva, todo lleva a la muerte.

¿En paz con la vida?

—No estoy en paz con la vida. Hay muchas situaciones que me molestan, como el régimen político actual chileno, con las injusticias e inequidades que perduran en la sociedad chilena. Pero también tengo mis alegrías y una de ellas es haber terminado una novela que saldrá en los próximos meses. ■

"No estoy en paz con la vida" (entrevista) [artículo] Mario Rodríguez Órdenes.

AUTORÍA

Autor secundario:Rodríguez, Mario, 1955-Marín, Germán, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2012

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No estoy en paz con la vida" (entrevista) [artículo] Mario Rodríguez Órdenes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile